

**Escrito por: señoreduardo**

## **Resumen:**

En cuanto todos estuvimos desnudos los señores del club redoblaron su ataque, me empujaron a la cama, me derribaron sobre ella y me vi apresado en una maraña de brazos y piernas. Las ocho manos me sobaban por todos lados y ocho bocas y lenguas me hacían su presa con besos, lamidas y mordiscos en medio de un concierto de jadeos, gemidos y palabras agresivamente obscenas.

## **Relato:**

Yo ardía de ganas y suplicaba: -cójame... por favor, cójame... quiero verga... Pero ellos parecían enredados en su calentura incontrolable.

Era un aquelarre desenfrenado hasta que por fin, mi tío y el señor Manuel pudieron imponerse y obligaron a los visitantes a apartarse de mí.

-Basta, amigos, ¡parecen animales en celo! - intervino tío Eli.

-¿Quieren darle verga o no

-¡Claro que sí! -contestó el señor Anselmo, con la verga bien erecta como los otros tres.

-Bueno, entonces calma, señores. -dijo tío Eli y sorprendentemente le preguntó al señor Manuel: -¿Tenés naipes?

-¿Qué?... ¿Vamos a jugar a las cartas? -preguntó el señor Manuel con expresión de sorpresa.

-No, claro que no, pero con las cartas vamos a ver el orden en que estos amigos se lo cogen al nene.

-Ah, entiendo, ya traigo los naipes. -dijo el señor Manuel y abandonó el dormitorio. Entonces tío Eli explicó: -Ahora ustedes van a ir tomando un naipe del mazo y según qué carta sea será el turno. Y vos -me dijo. -Sacá la vaselina de la mesita de luz y estate listo para lubricar cada verga antes de que te la metan en el culo, porque vamos a empezar por el culo.

-Sí, tío, lo que vos digas... -contesté sintiéndome cada vez más a gusto como sumiso y que fuera mi propio tío el que me dominara. ¡Cuánto morbo!

Lo cierto fue que los naipes indicaron que primero me iba a coger el señor Gerardo y después el señor Anselmo, el señor Guillermo y por último el señor Romualdo.

Apliqué vaselina en la verga del señor Gerardo con manos que temblaban de nervios y ansiedad. ¡Qué hermosa verga! Bien dura y un poco curvada hacia arriba.

-Muy bien, Jorgito. En cuatro patas... -me ordenó mi tío y por supuesto obedecí enseguida, jadeando de excitación.

Ya en posición y con el señor Gerardo detrás de mí, listo para cogerme, me di cuenta de que el modo había cambiado. Ya no iba a tragar verga por el culo mientras se la chupaba a otro señor, pero no tuve mucho tiempo para pensar, porque de inmediato empezó a entrarme la verga de mi primer violador.

El dolor intenso me hizo gemir y corcovear, pero como siempre ese sufrimiento terminó cuando la verga estuvo toda adentro y empezó a

ir y venir produciéndome un goce indescriptible de tan intenso. A la izquierda de la cama el resto miraba y de pronto el señor Gerardo se corrió en medio de rugidos como de un animal y me soltó varios chorros de semen caliente en mi culo sediento de esa leche deliciosa.

Enseguida trepó a la cama el señor Anselmo y me apliqué a envaselinarle su verga. ¡Ay, cómo me hubiera gustado mamarla!, pero soy un chico disciplinado y reprimiendo mis ganas completé la tarea para después volver a ponerme en cuatro patas con cierto temor, porque esa verga era bastante grande, larga y gorda.

-¡Qué bien armado estás, Anselmo! –lo elogió tío Eli y se puso a reír mientras yo temblaba de miedo.

-Tranquilo, nene, tranquilo que te la voy a meter despacito. –trató de calmarme el señor Anselmo, ya arrodillado entre mis piernas y con la punta de su ariete presionando contra mi orificio. Me tenía aferrado con fuerza por las caderas y después de algunos enviones la verga comenzó a entrarme.

¡Ay, que dolor sentí! Tanto que no paré de gritar y corcovear obligando al señor Anselmo a sujetarme con fuerzas por las caderas hasta que la verga entró toda y el dolor fue reduciéndose poco a poco mientras el ariete iba y venía dentro de mi culo. Algo de dolor sentía, pero era mayor el goce y además me calentaba mucho el morbo de darme cuenta de que ese grupo de señores podía hacer conmigo lo que se le antojara, como meterme en el culo ese vergón que de pronto soltó varios chorros de semen caliente y mi violador cayó sobre mi espalda y enseguida sobre la cama, y allí quedó respirando agitadamente.

De inmediato me asaltó el señor Guillermo, con una verga de dimensiones normales que le envaseliné prolijamente. Supuse que el vergón anterior me había dejado abierto el orificio anal, porque esta nueva verga me penetró rápidamente y sin ese dolor que me era habitual.

Después de esa nueva ración de semen en mi culo siguió la ronda de violadores hasta que llegó el turno de mi tío Eli. A esa altura el ano me ardía un poco, pero el placer físico y psicológico era tan intenso que era lo único que me importaba.

Tío hizo que le envaselinara la verga y mientras lo hacía le pregunté, ansioso: -¿Tío, hoy no voy a chuparla?

-Claro que la vas a chupar, nene... En cuanto te culee Manuel después vas a tomar el biberón... ¡Seis biberones! –me aclaró y se puso a reír mientras yo me entusiasmaba con semejante promesa.  
(Continuará)